Mi buena amiga: ya ni escribo á los amigos. No tengo tiempo y tengo horror á la escritura. Pero me merece usted una estimación tan profunda y un afecto tan grande — aunque no la conozco ni la conoceré personalmente — que estoy resuelto á escribirla tantas cuantas veces me honre con sus cartas.

Dí á Carrillo cuando fué á Madrid especialísimo encargo de visitar á usted en mi nombre para saludarla y decirle:

"En París hay pocos y malos traductores. Vinardell está traduciendo un drama de Guimerá. Yo mismo, por indicación de Bonafoux, hablé á Vinardell, y Vinardell ofreció "ocuparse de la cosa," pero todavia estamos esperando la contestación. Bonafoux ha hecho otras tentativas; ha hablado á Breji, á Brito, etc. Pero nada ha conseguido.

Ayuntamiento de Madrid

y en eso estamos, señora."

Volvió Carrillo diciéndome que en Madrid nadie sabía del paradero de usted, cuyas señas, que le vi, olvidé. En cambio visitó mucho á la Pardo Bazán.

Si usted se decide á ir á América, y pasa por París, tendré el mayor gusto en proporcionarle algunas cartas de recomendación, si no tengo la suerte de encontrar trabajo para usted en una de las casas editoriales de París.

España es un país infecto. Pero América es más infecto todavía. (Hablo de la América latina, de la nuestra).

Acabé con mi paludismo. ¿Sabe usted por qué? Porque ya no me queda más que la piel y los huesos. Soy una momia, todavía joven, pero momia y las

Ayuntamiento de Madrid

enfermedades no prosperan en mi caja de cartílagos.

La fiebre del espíritu, envenenado, ya sé que no sé con qué curarla.

Su afectísimo amigo y compañero

[illegible]

Muy hermoso su artículo. Lo publicaré en el próximo número. Pero sin partido.—gracias.

El periódico va mal. ¡Nadie paga!

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid